

por los seres propios, Buber se siente confiado: «en tiempos como éstos la persona, en el hombre y en la humanidad, lleva una existencia subterránea, escondida, en cierto modo inválida hasta que es llamada»; para Buber éstos son momentos de «conversión» en la vida del individuo o de la humanidad. Conversión no significa dejar tras de sí el mundo de los seres humanos propios ni el de la orientación, sino —aceptando el atrevimiento y el sacrificio— dar prioridad por un momento al mundo de la persona y de la realización.

Aquí también deja Buber muy clara la gran importancia que tiene para él la simultaneidad de las dos formas de yo. Por tanto no existen para él dos tipos de seres humanos, sino «dos polos de la humanidad»; el ser humano no existe como «persona pura» o como «ser propio puro», sino que encarna ambos y vive «en un yo duplicado». Esto recuerda el concepto de «ser-con» de Heidegger; pues cuando Buber dice: «el sentido de la relación es su propio ser», esto no significa que la autorrealización del «ser propio» esté en contradicción con la «persona», sino que ambas formas de ser hombre se complementan necesariamente.

2.3. KARL JASPERS (1883-1969)

Al igual que Kierkegaard, Karl Jaspers (1883-1969) tuvo una infancia sombría. Desde muy temprano una enfermedad grave lo proyectó sobre sí mismo por caminos de elección y responsabilidad propias. El estado fundamental de su vida fue el sentimiento de soledad. Weischedel²² cuenta que Jaspers estuvo en veinte años una sola vez en el cine y otra en el teatro, y que por lo demás vivía completamente retirado.

A Jaspers lo que le interesa es el hombre²³. Esto significa para él, al igual que para Kierkegaard en primer término, ocupación consigo mismo. Filosofar es por tanto un preocuparse por el hombre, un «preocuparse por uno mismo»²⁴.

22. O.c.

23. «No tendría alegría ni capacidad para nada más», o.c. 266.

24. O.c. 267.

Influido por Husserl y Dewey, le interesa más el «cómo» del comportamiento humano que el «por qué». Estudia medicina no para poder dividir al hombre en sus partes, sino para «abarcarse al ser humano como un todo» y para «conocer el límite de las posibilidades humanas». En su famoso libro *Psicopatología general*²⁵ desarrolló, sobre la base de la comprensión fenomenológica, un sistema que permite clasificar el comportamiento psíquico desviado, sobre la base de sus síntomas, en el contexto total de la personalidad humana. Para Hübscher (1961) se mostraba aquí ya lo que Jaspers denomina más tarde «iluminación de la existencia»: «psicología no sólo como determinación empírica de hechos y reglas de los sucesos, sino como proyecto de posibilidades del alma»²⁶.

En el año 1913 (el de la aparición de su obra capital) Jaspers encuentra el camino hacia Kierkegaard. Se siente muy atraído hacia él a causa de los paralelismos biográficos y admite muchos de los pensamientos de Kierkegaard en el suyo propio. De este modo vuelve a encontrarse la «libertad» como pensamiento fundamental en Jaspers. El hombre en la búsqueda de sí mismo aprende a conocer sus límites; Jaspers denomina estas situaciones «situaciones límite»²⁷; al igual que en Kierkegaard: la búsqueda de sí mismo del ser humano le conduce a la desesperanza, a él —según Jaspers— «se le quita la base»²⁸. El hombre se ve confrontado con la enfermedad, la muerte y el miedo: «estoy frente al abismo, no sólo de dejar de ser dentro de poco, sino en el sentido propio de no ser en absoluto... tengo conciencia del vacío del ser en mi ser»²⁹. Sin embargo, en este miedo el ser humano vuelve en sí. Lo característico del ser humano en el miedo de estas situaciones límite radica en que no rehúye la incomprendibilidad de su existencia sino que la afirma. Tiene que decir sí o no. Debe comprender la muerte, el sufrimiento, la lucha, la desesperación y el fracaso como una parte indisoluble de su existencia. En esta libertad del decir sí o no, el hom-

25. O.c. 266-267.

26. O.c. 204.

27. O.c. 270.

28. O.c.

29. Citado según A. Hübscher 1961, 211.

bre puede «comprenderse o malograrse a sí mismo; puede ganarse o perderse»³⁰; penetramos en realidad en nosotros mismos, dice Jaspers, cuando «entramos en las situaciones límite con los ojos abiertos»³¹. El ser humano percibe que la última decisión depende de él mismo: «la libertad no se puede ni demostrar ni refutar»³²; y sin embargo —según Jaspers— el hombre tiene la sensación de que no está determinado exclusivamente por las circunstancias que lo envuelven, sino que es siempre *también* una libre decisión del ser humano individual. En este punto se muestra un nuevo paralelismo con Kierkegaard. Para Jaspers una decisión tiene también el carácter de acción: «la libertad no se demuestra a través de mi inteligencia sino mediante mi acción»³³; Jaspers denomina a este acontecimiento de la decisión activa «elección existencial» o «elección de mí mismo»³⁴. Jaspers parte asimismo, coincidiendo con Kierkegaard, de que esta «elección existencial» es tan sólo posible como «salto hacia mí a modo de libertad»; el «salto desde el miedo a la calma es lo más horrible que puede hacer el ser humano»³⁵.

Para Jaspers la «comunicación» entre los seres humanos es una característica importante de ser uno mismo y de la libertad. Jaspers acentúa aquí, con más fuerza que Kierkegaard, la referencia social del ser humano individual³⁶; «no filosofamos desde la soledad, sino desde la comunicación. A nosotros nos sirve de punto de partida: el estar y actuar del hombre respecto del hombre, como individuo hacia el individuo»³⁷. En este trasfondo ve Jaspers la «historicidad» del ser humano. Para él no hay una «ley de la historia que determine completamente la marcha de las cosas. El futuro depende de la responsabilidad de las decisiones y acciones de los seres humanos»³⁸. De esta

30. Citado según Weischedel, o.c. 268.

31. O.c. 271.

32. O.c. 268.

33. O.c.

34. O.c. 269.

35. O.c. 271.

36. Ver también Buber, apartado 2.2.

37. Citado según Hübscher, o.c. 213.

38. Citado según Weischedel, o.c. 268.

forma se desarrolla, para Jaspers, la sociedad de generación en generación. Jaspers vincula al pensamiento de la comunicación de hombre a hombre la esperanza de una colaboración constructiva en la sociedad, en la que la posibilidad de la libertad para el ser humano individual sea igual de válida que la de toda la humanidad en su historia.

2.4. MARTIN HEIDEGGER³⁹ (1889-1976)

Martin Heidegger procede de un ambiente campesino. Como buen estudiante se le envía a los catorce años al colegio de jesuitas de Constanza. Cursa el bachillerato más tarde en el instituto de Friburgo, donde estudia primeramente teología, si bien poco a poco se inclina cada vez más hacia la filosofía. En 1914 se doctora con la tesis *La teoría del juicio en el psicologismo* y dos años más tarde oposita a cátedra con Heinrich Rickert. Ese mismo año, es decir en 1916, conoce a Edmund Husserl y se convierte en su discípulo y asistente. En 1922 se le llama para ocupar una plaza de profesor extraordinario en Marburgo y en 1928 regresa a Friburgo, como sucesor de Husserl. De esta forma pasa casi toda su vida en las cercanías de la Selva Negra y rechaza por dos veces la llamada para acudir a la universidad de Berlín. Teme la agitación de la gran ciudad y se siente muy unido a su lugar de origen. En Todtnauberg, donde posee una pequeña cabaña, reside con frecuencia, cultiva el contacto con los campesinos y trabaja en sus escritos y lecciones; Heidegger es muy apreciado por los estudiantes, se preocupa por ellos, organiza verbenas y habla durante sus lecciones de cosas de gran interés para la gente joven; tiene las aulas llenas.

Hannah Arendt⁴⁰ afirmó acerca de la cuestión referente a la temprana fama o el amplio interés de los estudiantes de aquella época respecto a Heidegger: «En esa época, tras la primera gue-

39. En el apéndice (apartado 13) hay una exposición más detallada basada en la obra principal de Heidegger, *Sein und Zeit*. Las citas empleadas en lo que sigue proceden todas de esta fuente.

40. En: *Martin Heidegger zum 80. Geburtstag*, en: «Merkur» 10 (1969) 893-902.